

SEXO Y ESPIRITISMO

Homosexualidad en la visión espírita

Hoy nos convoca un tema apasionante: el sexo. Es apasionante porque dice a nuestra esencia, a las raíces de nuestro ser y de nuestro actuar, en la vida terrenal.

Vamos a ver qué significa la práctica sexual en nuestras vidas, cual es su importancia y la responsabilidad que ella conlleva. Vamos a hablar de un tema que hasta hace poco era tabú, incluso en los grupos espirituales.

El tema del sexo, al igual que el tema de la muerte, fueron temas escondidos, de los cuales no se hablaba y de los cuales, en realidad, nadie sabía algo, durante siglos. Se tenía la sombra del pecado siempre sobre el alma. Era un tema que producía miedo de solo pensarlo, era algo sucio y pecaminoso del cual las personas que se consideraban en el “buen camino” ni siquiera pensaban en considerarlo. Fue una larga época de oscuridad donde el sexo fue contaminado con los pensamientos torcidos y equivocados de muchos seres.

Sin duda, fue un método hábil para poder dominar los pueblos por la ignorancia y el terror a lo desconocido. Por miedo al famoso Infierno muchos seres vivieron su actividad sexual como sucia, vergonzosa y pecaminosa. Recordemos que durante siglos y hasta no hace mucho, las personas se bañaban vestidas para no ver ni tocar el propio cuerpo porque eso sería motivo de pecado y un camino seguro al mundo de las Sombras. Llamaban a los órganos sexuales, “*las vergüenzas*”. ¡Increíble!

Fue tan equivocado el proceder de la Iglesia Católica con su concepto castrador frente al sexo, como lo fueron en los años setenta, las teorías psicoanalíticas que propagaban la entrega incondicional del individuo a sus instintos o su condenación a la categoría de “*neuróticos*”, por no hacerlo. Todo tiene su equilibrio.

Anteriormente, las teorías psicoanalíticas de Freud daban una razón sexual a todo problema padecido. Fue otra exageración que también complicó las mentes.

Actualmente, las propagandas de diferentes productos inducen al sexo libre y la literatura está llena de ejemplos de sexo sin responsabilidad, mediático y absurdamente liberal.

Tanto la postura de la Iglesia Católica, de casi todas las ramas Protestantes y de otras religiones, cuanto las teorías psicoanalíticas liberales, fueron dogmáticas e inconvenientes para el crecimiento espiritual y psicológico del hombre. **No debemos anularnos, pero tampoco, desbordarnos.** El sexo en sí, al igual que el dinero o el poder, no es bueno ni malo, simplemente es; lo malo puede ser el uso que le damos.

Vamos a repasar **el origen del instinto sexual** en el ser humano:

Según André Luiz, “el instinto sexual viene de lo más profundo de la vida, cuando agrupaciones de “mónadas” (espíritus que no llegaron a encarnar físicamente en la Tierra, en el comienzo de la vida del planeta) se reunían magnéticamente unas con otras para la obra multimilenaria de la evolución.”

La energía sexual es inherente al ser espiritual y se fue estructurando con el correr del tiempo, en el largo viaje evolutivo del principio anímico. Desde el átomo primitivo hasta el arcángel (que también comenzó siendo un átomo) el potencial sexual se viene desarrollando por los Reinos de la Naturaleza Cósmica.

La sexualidad nace en el Reino Mineral, en la intimidad del átomo y sus fuerzas de interacción, se expresa en el Reino Vegetal, a través de la polarización sexual, cuando el principio germinativo es permutado a través del viento, insectos, etc, avanza en el Reino Animal donde se exterioriza en los instintos y caracteres morfológicos y funcionales que diferencian al macho de la hembra y alcanza la plenitud en el Reino Humano. En el hombre, el sexo debe ir unido a la razón, las emociones, los sentimientos y la moral para alcanzar la finalidad sublime que le corresponde.

Por lo tanto, la energía sexual incorpora nuevos atributos a medida que asciende de la atracción mineral a la sensibilidad vegetal y de ésta pasa al instinto animal para, finalmente, concluir en el sentimiento del hombre. Nosotros debemos honrar el sexo, como atributo divino.

En el ser encarnado, las fuerzas sexuales, que son muy complejas, se muestran en dos funciones básicas:

- La reproducción que asegura la perpetuación de la especie, la formación de la familia y la viabilización de la Ley de Reencarnación. Es gracias a ella que podemos traer otros espíritus a hacer la bendita oportunidad de la vida terrenal.
- El intercambio de energías entre los socios de la comunión sexual, sea física o espiritual. El sexo es una manifestación del amor humano, es el motor que permite el complemento y el intercambio energético entre la pareja.

Por ese intercambio energético entre la pareja, la sexualidad asume una manifestación refinada porque se manifiesta como alimento magnético de sustento de las almas que se enlazan en una relación sexual, basada en la confianza y en la fidelidad, en el amor y el discernimiento. Esta es la responsabilidad de los que asumen un compromiso afectivo. Está demás recordar que el buen sexo es aquel basado en la fidelidad, el respeto, la tolerancia y el conocimiento que su actividad conlleva.

En cambio, las relaciones puramente genitales son pobres y primitivas porque dejan un gran vacío en el alma. Se siente el placer biológico pero se pierde el éxtasis del amor. El sexo, usado sin responsabilidad, deja de ser una energía vivificante para convertirse en un atraso espiritual, es volver a las cavernas del alma, recordando la animalidad y olvidando la posibilidad de la angelitud.

Además, en este sexo sin responsabilidad, nos perdemos la oportunidad de conocer y de vivenciar el verdadero sexo, dentro de los marcos del amor en la pareja, que llega al éxtasis del alma.

Cuando por algún motivo, la energía sexual no dispone de la posibilidad de expresión, por la vía genital, aún así, no se extingue ni desaparece.

La energía sexual permanece siempre activa en el ser encarnado.

Cuando no hay actividad sexual, decimos que se elige la **castidad**, que es, justamente, la abstención del uso de la energía sexual

La castidad se puede vivir plenamente y positivamente o negativamente y de forma muy frustrante. La primera opción es la **sublimación** y la segunda, la **castración**.

Esta energía puede ser **castrada**, trayendo graves conflictos al ser, traumas psicológicos y físicos. Esta castración deriva, generalmente, de falta de información correcta sobre el sexo, de la enseñanza recibida en la infancia, basada en el concepto de que es algo sucio o malo y de ciertas creencias religiosas muy castradoras.

Como dijimos que esta energía sexual jamás se anula o extingue en el ser encarnado, al no querer o no poder actuarla, por todos estos prejuicios equivocados, el ser vive una vida de frustración y conflictos, que pueden derivar en profundos dramas.

La palabra que podría ser un sinónimo de castración es, sin duda, “frustración vivencial”.

Otra manera de no actuar esta energía sexual es la **sublimación** de la misma, transmutándola en otro tipo de energía creadora, como el arte, la cultura, los sentimientos, el servicio al prójimo, la caridad, etc.

La energía sexual no puede ser aniquilada pero puede ser transmutada.

En este caso, la canalización de la energía sexual produce otros placeres diferentes y creativos, tan válidos como la acción sexual en una pareja. Son muchos los seres que deciden dedicar su vida a un ideal que les consume toda la energía de que disponen y son felices sublimando la actividad sexual, actuando en otros temas de creación y realización. Es el caso de grandes músicos, artistas, médicos, líderes religiosos, por ejemplo, La Madre Teresa, Chico Xavier, Divaldo Franco, Albert Schweitzer, Ghandi, entre otros.

La **castidad** es una elección del ser humano. Cuando es realmente una elección libre, una decisión tomada con conciencia, es válida y el ser puede vivir transmutando esta energía sexual en otra creadora, como dijimos antes. La castidad me parece una actitud equivocada cuando es obligatoria, como en la Iglesia Católica, porque la persona no elige sino que acepta una disposición existente y muchas veces esto le trae graves conflictos de orden moral, espiritual y hasta físico.

La Doctrina Espírita apoya el sexo responsable y adulto, capaz de desarrollar los mejores sentimientos que enaltecen el alma. El sexo, vivido con responsabilidad es una energía maravillosa que enaltece al ser; vivido sin responsabilidad es un camino que nos lleva a problemas serios con graves consecuencias morales para los infractores de la Ley de Dios.

Emmanuel nos dice: “No prohibición sino educación;
No impulso, sino responsabilidad”.

En la actualidad **la propuesta espírita** es la de la comprensión amorosa y educativa del ser humano. Ni culpas ni juzgamientos arbitrarios, ni omisión ni indiferencia. Sencillamente, respeto y conciencia.

Recordemos que la educación es muy importante para crear seres libres, sanos y felices, responsables de sus actos y omisiones.

Empecemos a educar a nuestros hijos desde la cuna para que aprendan el significado de la vida sexual, del respeto a la pareja, de la fidelidad, la tolerancia y el amor.

Kardec nos dice: “*La unión permanente de dos seres es un progreso en la marcha de la Humanidad*”(Libro de los Espíritus. preg. 695)

En “Misioneros de la Luz” el instructor espiritual Alejandro nos dice: “*El amor en los planos más bajos es como el oro perdido en vasta cantidad de ganga, que exige esfuerzo y laboriosas experiencias para ser revelado a los entendidos. No obstante, entre las criaturas que se encaminan a las cimas de la elevación, la unión sexual es muy diferente. Representa la sublime permuta de las energías espirituales, simbolizando alimento divino para la inteligencia y el corazón y fuerza creadora, no solamente de hijos carnales, sino también de obras y realizaciones generosas del alma para la vida eterna*”.

El sexo puede ser un instrumento de amor sin que el amor sea sexo. Sustituyamos las palabras “**unión sexual**” por “**unión de cualidades**” y observaremos que toda la vida universal se basa en ese divino fenómeno, cuya causa reside en el propio Dios, Padre Creador de todas las cosas y de todos los seres.

Cuando el sexo es mal usado o sea, cuando hay perversión sexual, de cualquier tipo que sea, el hombre desciende en su escala evolutiva y sufre las consecuencias de sus actos, como es lógico. De allí derivan la mayoría de los dramas de la humanidad. En “Misioneros de la Luz”, André Luiz nos relata como las personas que abusan del sexo reciben la influencia de Espíritus ignorantes y pervertidos, en un proceso de “**vampirización sexual**”, donde estos espíritus se acercan e intentan provocar la continuación de estos actos, absorbiendo las energías, pegándose a sus cuerpos y mentes, en busca del perdido y oscuro placer de la perversión. Todo esto lleva a la lamentable degradación humana y a un grave atraso en el camino a la Luz. Lamentablemente, estos casos de vampirización son muy comunes, tanto en el sexo como en las adicciones. Literalmente, se pegan a los encarnados, empujándolos al exceso y a la perversión de la actividad sexual, alimentándose de esa energía negativa y destructiva.

Un Guía, en el libro “Misioneros de la Luz”, dice respecto a los vampiros espirituales: *“...El vampiro, entre los hombres, es el fantasma de los muertos, que se retira del sepulcro, entrada la noche, para alimentarse de la sangre de los vivos. No sé quién es el autor de semejante definición, pero, en el fondo, no está equivocada. Sólo queda considerar que, entre nosotros, el vampiro es toda entidad ociosa que se vale, indebidamente, de las posibilidades ajenas, y, tratándose de vampiros que visitan a los encarnados, es necesario reconocer que ellos atienden los siniestros propósitos a cualquier hora, desde que encuentren guarida en el estuche de carne de los hombres”.*

Sabemos que la muerte no nos modifica en nada, así que, esos desencarnados, que vivieron en la vida terrenal los abusos y perversiones del sexo, quieren seguir haciéndolo, aprovechando la comunicación mental con los encarnados que les sintonizan. Hablamos de nuestros hermanos de la Oscuridad, ignorantes de la ley de Dios.

Recordemos que la obsesión responde a la sintonía entre Espíritus, nos conectamos con los que vibran en nuestra propia onda mental y espiritual. Podemos elegir conectarnos con los Seres de Luz o con los hermanos de las Sombras, depende de nosotros, usando nuestro libre albedrío.

En el Mundo Espiritual, al igual que en el terreno, donde la Psiquiatría moderna intenta corregir las desviaciones sexuales, existen tratamientos para estos espíritus perturbados. Existen colonias especiales para tratar diferentes problemas, entre ellos, los abusos y perversiones sexuales.

En el libro “Sexo y Destino”, André Luiz nos relata como se operan estas terapias de sanación y nos cuenta sobre una colonia espiritual, llamada “Almas Hermanas”, dedicada a corregir trastornos en la conducta sexual para que estos hermanos puedan volver a reencarnar sin estas tendencias perversas. Allí todos estudian con respeto, conversan y asisten a clases específicas sobre el sexo y su misión. El sexo es homenajeado y venerado y la principal lección es la RESPONSABILIDAD que todos tenemos respecto a esta parte importante de nuestras vidas. Estos alumnos son

aceptados solo después de haberse arrepentido de sus faltas anteriores y de haber aceptado la responsabilidad que les cabe. Los que fracasan, al reencarnar, después de haber salido de esta colonia espiritual de aprendizaje, pasan largos períodos en las zonas oscuras, en estado de desequilibrio psíquico, hasta volver a tener otra oportunidad de reencarnar. (Recordemos que Dios no abandona a sus hijos amados y que todos tendremos muchas oportunidades de elevación, al igual que el ejemplo de la parábola del Buen Pastor, quien deja a las 99 ovejas para buscar a perdida).

En este mismo libro, el autor espiritual nos relata el drama vivido por dos familias, conectadas por relaciones amorosas, donde varios de sus miembros abusan del sexo y la falta de responsabilidad y de moral los lleva a situaciones gravísimas, con obvias consecuencias para la otra vida y para ésta porque no sólo se perjudicaron los interesados, sino que perjudicaron seriamente a otras personas, con las que se involucraron.

Ellos son influenciados por Espíritus desencarnados, obsesos con la idea fija de la perversión sexual, quienes los empujan a las más aberrantes situaciones. Es interesante observar cómo algunos de ellos, conmovidos por el amor de ciertos personajes, iluminados por la Espiritualidad, se convierten en seres que colaboran y ayudan. Importante para recordar que el verdadero amor todo lo puede y que el único camino de redención empieza por el amor al prójimo, sin juzgamientos y con mucha compasión. Por esta influencia y vampirización de los espíritus desencarnados una de las involucradas en la tragedia terrenal es empujada al suicidio, otro, a la alienación mental y sólo unos pocos logran rescatar el débito y vivir una vida plena, con amor y respeto pero el mensaje de esperanza y amor está presente todo el tiempo. Naturalmente, repetimos que esto ocurrió porque estas personas estaban muy descuidadas de sus responsabilidades, de la oración y de la espiritualidad. Por sintonía nos conectamos, siempre.

En el prólogo del libro de André Luiz, **Emmanuel** escribió:

“ .. En el extenso terreno de las convenciones humanas, el materialismo se empeña en la disolución de los valores morales con manifiesto escarnio a la dignidad humana, mientras que religiones venerables luchan con la Naturaleza, intentando, en vano, bloquear la vida, como si quisieran engañarse a sí mismas. Ante el tremendo conflicto de esas fuerzas gigantes que luchan por el dominio moral de la Tierra, enviaste la Doctrina Espirita, en nombre del Evangelio de Cristo, para serenar los corazones y comunicarles que el amor es la esencia del Universo, que las criaturas te nacen del hálito divino para amarse unas a otras, que el sexo es el legado sublime y que el hogar es el refugio santificante, aclarando sin embargo, que el amor y el sexo plasman responsabilidades naturales en la conciencia de cada uno y que nadie perjudica a alguien, en los tesoros afectivos, sin dolorosas reparaciones.

Este libro pretende afirmar, que si no puedes sustraer a los culpables de las consecuencias del error en que se volvieron envueltos, no permites que los vencidos sean desamparados, desde que acepten tu luz rectificadora para el camino. Muestra que, en tu bendición, los delincuentes de ayer, hoy redimidos, se transfiguran en tus mensajeros de redención para aquellos mismos que cayeron, antaño. En las celadas sombrías.”

Todos nosotros reencarnamos como hombres y como mujeres, en diferentes oportunidades para poder aprender las experiencias correspondientes a cada sexo. O sea,

todos ya fuimos alguna vez mujer y hombre para aprender la maternidad, la paternidad, la dulzura, la valentía, la independencia, etc.

Una de las preguntas más frecuentes que recibimos es respecto a **si los Espíritus desencarnados tienen o no sexo.**

Allan Kardec, en la pregunta 200 del “Libro de los Espíritus” responde: *“Como lo comprendéis vosotros, no; porque los sexos dependen del organismo. Existe entre ellos amor y simpatía, pero fundados en la semejanza de sentimientos.”*

O sea, no tienen sexo, por lo menos, en los términos que entendemos la sexualidad o la genitalidad, ya que los sexos dependen de una organización física, de los aparatos reproductores masculino y femenino. Realmente no existe “actividad sexual” porque para eso necesitaríamos los órganos físicos pero, sí existen los órganos sexuales (invisibles o sutiles) localizados en el cuerpo sutil o periespíritu, al igual que existen los ojos, los oídos, los brazos y cualquier otra parte correspondiente al equivalente del cuerpo material. (Explicación de André Luiz, en el Anuario Espírita 1992).

Recordemos, una vez más, que el periespíritu es el modelo psico-bio-socio-físico del cuerpo material o M.O.B, modelo organizador biológico. Es anterior a la formación del cuerpo físico y será posterior a su desintegración. Como modelo y molde sobre el cual se construye el cuerpo físico es natural que posea todos los órganos equivalentes, incluso, claro, los órganos sexuales.

El hecho de que existan órganos sexuales sutiles, en el periespíritu, no significa que haya un uso de ellos en la vida desencarnada. Al vivir en el mundo espiritual, la actividad sexual, propia de la vida terrenal, deja de tener sentido y por lo tanto, no es realizada.

Simplemente no es necesaria porque no cumple ninguna función. Los desencarnados no tienen interés en la actividad sexual.

Kardec explica esto, en la pregunta 202 del Libro de los Espíritus, cuando pregunta a los Espíritus Superiores si el Espíritu, al reencarnar, tiene preferencias por un cuerpo masculino o femenino. La respuesta es: *“Eso les importa poco. Lo que guía la elección son las pruebas que deba pasar”*.

Entre los desencarnados buenos existe el amor, la afinidad de intereses y trabajos, la tolerancia, el amor, la hermandad, la fraternidad, pero no existe ningún interés de orden sexual porque el sexo depende de órganos físicos que ellos no poseen. El impulso sexual es propio de la vida biológica y material.

Otra pregunta que recibimos a menudo es qué pensamos sobre la **Homosexualidad**. Quisiera comenzar el tema recordando la parábola de la mujer adúltera, cuando los hombres doctos del Sanedrín, provocando a Jesús, le preguntan si El liberaría a la mujer adúltera, sabiendo que la Ley de Moisés preveía el castigo. Jesús simplemente les dijo: *“aquel que esté libre de pecado que tire la primera piedra”*.

Nadie pudo hacerlo, obviamente. Así, nosotros tampoco debemos juzgar a nuestros hermanos, por ser diferentes. La discriminación, cualquiera sea la tonalidad que tenga, va contra la ley del amor al prójimo.

Nosotros sabemos, gracias a la psicología moderna y a la obra del gran Karl Jung, médico psiquiatra austríaco, Padre de la Psicología moderna, que ninguno es totalmente hombre o totalmente mujer. Tenemos un **“anima”** y un **“animus”**, o sea, una parte femenina y otra masculina.

La parte femenina o ánima es la personificación de todas las tendencias psicológicas y estados de humor, sospechas proféticas, captación de lo irreal, capacidad de amor personal, sensibilidad para la naturaleza. Es nuestro lado intuitivo, creativo y amoroso. La parte masculina o animus es la esfera de la autoridad, de la fuerza, de la voluntad, de la violencia, de la temeridad, del toro que se anima a enfrentar todo. Estas dos caras de la misma moneda forman nuestra psiquis armónica y equilibrada.

Es curioso observar que los esquimales y otros pueblos indígenas, sanadores y xamanes, cuando trabajan espiritualmente en curas, usan ropas femeninas o se pintan símbolos de mujer en el pecho, a fin de manifestar su lado femenino, su anima, que los capacita para conectarse con la tierra, el inconsciente maternal, el útero cósmico y los procesos sanadores.

La filosofía oriental distingue, igualmente, estas dos energías diferentes y entrelazadas, como el **Ying y el Yang**, el lado femenino y el masculino, el pasivo y el activo, ambas presentes en todos los seres encarnados. En algunos momentos usamos una más que la otra. Ninguno es totalmente ying o yang, somos una combinación de ambas energías. Somos un poco femeninos y otro poco, masculinos.

En el equilibrio de estas dos fuerzas yace la plenitud del ser humano y su armonía espiritual, emocional y mental.

André Luiz nos dice: *“El sexo, en esencia, es la suma de cualidades pasivas o positivas del campo mental del ser. Es natural que el espíritu acentuadamente femenino se demore, siglos y siglos, en las líneas evolutivas de mujer y que el espíritu marcadamente masculino se detenga por largo tiempo en las experiencias de hombre.*

Con respecto a nuestros hermanos que reencarnaron como homosexuales, evidentemente, la parte femenina del alma (ánima), es muy fuerte y casi elimina a la contraparte, en el caso de los hombres y en el caso de las mujeres, el animus es más fuerte que su parte femenina. Es un camino elegido por ellos, una programación de vida que traen, supervisados por el Mundo Espiritual, para aprender determinadas lecciones y hacer determinadas experiencias de vida. Ninguno sabe los reales motivos que tuvieron para reencarnar con esta elección. Nadie puede tirar la piedra, jamás.

Kardec, en la Revista Espírita de 1866, nos aclara al respecto. *“Cambiando de sexo, podrá entonces, bajo esa impresión y en su nueva encarnación, conservar los gustos, las inclinaciones y el carácter inherente al sexo que acaba de dejar. Así se explica, ciertas anomalías aparentes, notadas en el carácter de ciertos hombres y de ciertas mujeres”.*

Emmanuel nos explica aún más: *“En numerosas circunstancias, el pasado puede estar vivo en los mecanismos profundos de nuestras inclinaciones y tendencias.”* (“Vida y Sexo”)

Recordemos que en 1974 la Asociación Americana de Psiquiatría estableció que la homosexualidad, per se, no sería más considerada como una perturbación mental. La perturbación sería motivo de terapia sólo cuando existiera una desarmonía del ego, hecho que puede ocurrir tanto en un homosexual como en un heterosexual.

En otras palabras, para la medicina moderna la homosexualidad no es una enfermedad ni una alteración mental. Simplemente es una elección.

Nosotros, como espíritas, debemos buscar el amor y la comprensión para todo aquel que se manifiesta diferente porque en la diversidad está la belleza de la homogeneidad.

Emmanuel, en el libro “Vida y Sexo”, nos explica más el tema:

*“En la Costra Planetaria, los temas sexuales son considerados con base en las señales físicas que diferencian al hombre de la mujer y viceversa. Sin embargo, pondero que eso no define la realidad integral porque, controlando esos marcos permanece un Espíritu inmortal, con edad, a veces, multimilenaria, encerrando en sí, la suma de experiencias complejas, lo que obliga a la propia ciencia terrena a proclamar, en el presente, que **la masculinidad y la feminidad totales son inexistentes en la personalidad humana**, del punto de vista psicológico. Hombres y mujeres, en espíritu, presentan un porcentaje más o menos elevado de características viriles o femeninas en cada individuo, lo que asegura la posibilidad del comportamiento íntimo normal para todos, según la concepción de normalidad que la mayoría de los hombres establece para el medio social.”*

Recordemos, entonces, que los hermanos que reencarnan con diferentes posibilidades en la energía sexual, han elegido un camino diferente al nuestro para la corrección de errores pasados y para la elevación del espíritu, tan válido como los otros.

André Luiz nos dice: *“...nos compete entender que cada personalidad humana permanece en determinada experiencia, mereciendo el respeto general en el trabajo o en la prueba en la que aprende, importando anotar que los **conceptos de “normalidad” y “anormalidad” son siempre relativos.**”*

Por otro lado, es bueno recordar a aquellos que los critican tan fuertemente, que estos hermanos nuestros sufren discriminación, soledad, persecución, abandono y tristeza.

Debemos respetar su camino evolutivo, recordando que la diferencia hace la homogeneidad humana.

Joanna de Angelis, Guía Espiritual, a través de la psicografía de Divaldo Pereira Franco, nos recomienda: *“Enriquece tu sexo con el estímulo del amor, a fin de que éste lo controle con sabiduría y nobleza, siendo así el amor el instrumento fundamental para la transformación”.*

Podemos intentar establecer que la homosexualidad se debe a:

- reiteradas reencarnaciones en un mismo sexo, hecho que impulsa, por los recuerdos guardados y las vivencias obtenidas, a continuar ejerciendo ese sexo tan repetido.
- elección del Espíritu como camino para evolucionar, superar errores del pasado y crecer espiritualmente.
- en obediencia a tareas específicas que exigen duras disciplinas por parte de los que la han solicitado, según explicación del Guía Félix, en el libro “Sexo y Destino”.

Resumiendo: La actividad sexual es un regalo que Dios nos dio para que sepamos usarlo con dignidad, respeto, amor y responsabilidad. Gracias a ella, no sólo existe la permuta de energías saludables entre los miembros de la pareja, que los enriquece y los une, sino que se puede cumplir la ley de la Reencarnación, trayendo a otros espíritus a la bendita oportunidad de la vida terrenal.

El Espiritismo propicia un sexo responsable, de parejas fieles, que asuman el compromiso que la sexualidad y el amor necesitan.

Recordemos que el Hogar es el modelo primero que tenemos, la primera escuela donde empezamos a formarnos como seres humanos encarnados, camino a la perfección.

El sexo es bueno, malo es el mal uso que podemos darle, perjudicándonos seriamente ante la Ley de Dios y buscándonos serias consecuencias en esta vida y en la próxima.

Recordemos que hay una gran diferencia entre sexualidad y genitalidad. La primera dice al amor en pareja y la otra, solamente es la actuación del instinto animal primitivo, donde no intervienen los sentimientos ni la responsabilidad.

La energía sexual nunca muere, ni desaparece ni se extingue. Siendo así, cuando no queremos o no podemos actuarla, podemos elegir la castidad, si es nuestra verdadera vocación. Podemos transmutar esa energía en otra, también creativa y productiva, como el arte, el servicio al prójimo, la caridad, etc.

Prestemos mucha atención para evitar la castración que es la negación de la energía sexual, la prohibición, muchas veces, inconsciente, de realizar esta actividad. La castración deviene de la ignorancia y de las culpas que algunas religiones y padres inculcan en los hijos.

La homosexualidad es la elección del Espíritu en esta reencarnación, como tantas otras elecciones que hacemos, para cumplir mejor su tarea de corrección de errores y elevación del ser. A veces, al tener muchas reencarnaciones seguidas del mismo sexo, el Espíritu se siente más cómodo actuando en ese sexo determinado. Es decir, recuerda más esa energía y le cuesta mucho aprender la nueva.

En cualquier caso, la homosexualidad es una elección del espíritu que debemos respetar y honrar como honramos la vida en todas las manifestaciones. No hacerlo sería discriminar y toda discriminación va contra la ley de Dios.

La energía sexual viene desde los más remotos comienzos de la vida en la Tierra. Empezó a proyectarse en el mineral, continuó en el reino vegetal, luego el animal, hasta llegar al reino hominal. Nosotros, como depositarios de esa evolución debemos honrar el sexo, aprendiendo a respetarlo.

La propuesta espírita es la de honrar y dignificar el sexo, como energía creadora y plasmadora de vida, como intercambio serio, responsable y maduro entre la pareja, es reconocer no sólo la importancia sino también, la necesidad de la fidelidad, del mutuo respeto y de la conciencia que debemos desarrollar, sabiendo que todo acto promueve una acción que tendrá consecuencias buenas o malas, según nuestro proceder.

Seamos obreros de la Espiritualidad, concientizándonos y concientizando a los otros sobre la gran responsabilidad que la energía sexual conlleva.

Hagamos de nuestros hogares la verdadera primera escuela donde padres, hijos y hermanos aprendamos juntos las responsabilidades que la presente reencarnación nos exige. Dignifiquemos la vida, en todos sus aspectos para ser dignos hijos de Dios.

Que Dios nos bendiga,

Bibliografía

- 1) “Anuario Espírita 1992”- Editorial Mensaje Fraternal - Venezuela. Nr 7. 1992.
- 2) “El Libro de los Espíritus” - Allan Kardec . Editorial Kier. Argentina
- 3) “Sexo y destino”-. Francisco C. Xavier. Editorial Kier. Argentina.
- 4) “ El hombre y sus símbolos”- Karl Jung
- 5) “Evolución en dos mundos”- Francisco Cândido Xavier. Editorial Kier. Argentina.
- 6) “Misioneros de la Luz” – Chico Xavier. Editorial Kier. Argentina.
- 7) “Ego y Arquetipo”- Edward Edinger.
- 8) “Saúde e Espiritismo”- Associação Médico- Espírita do Brasil. 1998. S. P .Brasil.
- 9) “Loucura e Obsessão”- Divaldo Pereira Franco. Editorial FEB. Brasil. 1997.
- 10) “Vida y Sexo”. Emmanuel. Chico Xavier. Editorial FEB. Br.
